



EL

**ALBEITAR.**

Periódico científico y defensor de los intereses morales y materiales de los profesores de Albeitería.

REDACTADO POR UNA SOCIEDAD DE ALBÉITARES

BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. P. MARTIR CARDEÑAS.

Se publica en Barcelona, y sale dos veces al mes.— PRECIOS DE SUSCRICIÓN: Para la Península é islas adyacentes, por un año 36 reales.— Para el extranjero, por un año 56 rs.— Las suscripciones empezarán a contarse desde el día 12 de Febrero, aun cuando se hicieren en otros meses, recibiendo los interesados todos los números que les correspondan.— Los remitidos, se mandarán frances de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos. Se dirigirán á D. Pedro Martir Cardeñas, calle de Tarrantana núm. 1, y se suscribe en la Librería de Isidro Cerdá Plaza del Anjel.

ENFERMEDAD EPIZOÓTICA REINANTE EN S. MARTÍN DE PROVENSALS.

Habiéndome llamado la atención el que de algún tiempo á esta parte las vacas lecheras del Pueblo de S. Martín de Provensals eran atacadas de una enfermedad mortal, sin que ni por los síntomas que presentaban, ni por las lesiones cadavéricas pudiera venir en conocimiento de la clase de enfermedad que las atacaba, determiné el consultarla verbalmente con el Sr. Subdelegado de veterinaria del 2.^o distrito de Barcelona, D. Gerónimo Darder, siendo esto la causa de que dicho Sr. cuyo celo por la facultad es digno del mayor elogio, se sirviese mandarme un oficio con fecha 16 del actual, en que me decia que, segun los síntomas ó se-

ñales que había espliado verbalmente sobre la enfermedad en cuestión, presuma fuese la perineumonia epizoótica que desde el siglo décimo séptimo apareció en *Hesse*, y desde entonces ha ido recorriendo el norte, centro y oeste de Europa, fijándose por último en el año de 1850 en los departamentos limítrofes de los pirineos; siendo muy posible que las reses que habían llegado de dicho punto trajeran el germen de ella, desarrollándose en esta al experimentar la aclimatación, y que por consiguiente, en beneficio del bien público, había llegado el caso de investigar, con sijilo y cuidadosamente, todas las vaquerías pertenecientes á dicha población; á saber, el número de vacas lecheras existentes, su procedencia, si era antigua ó reciente: ademas, se-

uir su enfermedad dado caso se volviese á presentar. En efecto, se presentó en una de estramuros de la capital, sobre la cual tuve, junto con dicho Sr. Subdelegado, ocasión de poder estudiar la referida enfermedad durante 25 días que duró, y ella es la que me servirá para explicar tanto la sintomatología, como tambien la inspección cadavérica á su debido tiempo.

Recibido que hube dicho oficio, lo consulté con el Sr. Teniente de Alcalde de esta población D. Estevan Sitjà y del Riu, como á Presidente de la Junta de Sanidad que existe en ella, y con la mayor solicitud para el bien público, puse á mi disposición al Alguacil de la misma para inspeccionar todas las vaquerías existentes en dicha población, dándome el siguiente resultado: En el año próximo pasado se encontraban en esta población en trece vaquerías 96 vacas divididas de esta manera: 68 de existencia antigua, estas lecheras; 12 en estado de preñez, y 16 recién venidas, produciendo diariamente 303 cuartillos de leche aproximadamente. Tres murieron en el mismo año en la población; pasaron cinco al matadero de Barcelona para el abasto público. Tocante á este año, ha muerto una en esta población; pasando á diferentes mataderos 13 reses entre vacas y terneros, todos atacados de esta enfermedad; en la actualidad, se encuentran tres razas diferentes divididas de esta manera: 63 reses de Gascuña con sus terneros, 14 de Burdeos con sus id., y 7 de Suiza, alimentándose este número de reses, con poca diferencia, en todos los corrales con las sustancias siguientes: brocaleras, coles, nabos, alfalfa, residuos de almidoneras y cervecerías, forraje, paja de judías, harinas, cebada y salvado.

En el dia 18 del mismo mes recibí

otro oficio del Sr. Subdelegado en el cual tuvo la amabilidad de formularme un resumen de esta enfermedad, cual la habían observado los extranjeros, para poderla estudiar en las reses enfermas que tenía á mi cuidado, dándome un resultado casi igual de sintomatología, salvas algunas modificaciones.

Perineumonia epizoótica observada en las vacas de leche del Pueblo de S. Martin de Provensals.

Una enfermedad conocida en Francia desde el año 1850 con el nombre de *perineumonia epizoótica*, ha venido á invadir por primera vez nuestro país, sembrando la consternación en el ánimo de nuestros vaqueros, invadiendo aquel tan precioso animal, quien después de proporcionar á la humana especie el alimento mas sano, proporciona á la fabricación, verdadera riqueza de nuestro país, con sus materias escrementicias, una de las sustancias mas útiles, cediendo á las artes todos sus restos.

Esta es una de aquellas enfermedades que afortunadamente la veterinaria española no conocía mas que de nombre, por las descripciones que de ella habían hecho los autores extranjeros. Parece que la prodiga naturaleza habrá colocado esta barrera gigantesca, llamada los pirineos, como á beneficio valladar para esta clase de enfermedades.

Si recorremos la historia de estas enfermedades en las demás naciones, encontraremos en cada página horrores detallados en que estas enfermedades han arrebatado con diversos nombres millares de animales á la agricultura y al comercio, mientras que en nuestro hermoso suelo, á pesar de estar tan próximos á la Francia, á pesar de las comunicaciones continuas, y á pesar del gran

comercio que se hace con ella, casi siempre hemos quedado libres de semejantes calamidades.

Algo deben de contribuir á esa salubridad, ese cielo tan claro, esa atmósfera tan despejada, esa temperatura media de que estamos disfrutando en todas las estaciones del año, á lo menos en el llano de Barcelona; las oportunas lluvias con que la naturaleza nos regala, los abundantes y escelentes pastos de que podemos disponer para alimentar nuestros animales, y sobre todo el carecer nuestro hermoso país de lagunas y pantanos. Ello es cierto que en las páginas de nuestra historia apenas se hace mención de semejante enfermedad.

Cuando ella se presentó por primera vez en Francia, tanto el Gobierno como las sociedades agrícolas se alarmaron, valiéndose de todos los medios que creyeron capaces de conjurar el mal.

De aquí provino el que se propusieran por parte del Gobierno y de las sociedades premios y recompensas á los veterinarios que espusiesen, en una memoria detallada, un sistema curativo radical para esta enfermedad. Sus votos hasta ahora no han podido cumplirse, y la ciencia médico-veterinaria ha quedado burlada hasta el dia.

Dichoso el que logre acertar con su curación radical, pues con esto prestará un gran servicio á la ciencia, y la sociedad le quedará eternamente agradecida.

Procuraré describir sucintamente la perineumonia epizoótica.

Esta enfermedad, como ya he dicho mas arriba, es desconocida en España, es oriunda de los países del Norte de Europa, y ha venido aproximándose cada dia mas al suelo español.

Esta enfermedad reconoce dos periodos ó tiempos.

1.º Período de invasion: Los síntomas generales que acompañan este periodo son la aceleración de los movimientos de los hijares (de 25 á 30 inspiraciones) y (de 55 á 60 latidos por minuto) falta mas ó menos pronunciada de resonancia en el costillar derecho, tós seca, algo fuerte y frecuente, inapetencia; la rés se presenta triste, dolor muy poco sensible en la parte superior y media del espinazo. El animal al levantarse parece experimentar una especie de hormigueo en las extremidades posteriores, encontrándose el animal por un breve rato inquieto. Al mismo tiempo, si se presenta la enfermedad con carácter agudo, hay temblores parciales en la parte media del brazo y antebrazo y en los muslos. Su duracion por término medio es de dos á tres dias.

2.º Periodo de estado, con carácter agudo: Grande inapetencia, tós muy quejumbrosa, pulso débil y frecuente, suspencion de la rumia, supresion de la secrecion de la leche, dolor muy sensible en la parte superior y media del espinazo cuando se le comprime, falta de resonancia en la percusion en el costillar derecho, mientras que en el izquierdo, á mas de tenerla, se percibe un ruido crepitante que la auscultacion distingue en los puntos del pulmón que van siendo atacados; flujo narítico claro y algo amarillento, enflaquecimiento muy notable en el animal; el pelo pierde su lustre y se pone erizado; y por ultimo, uno de los síntomas mas marcados que he observado en cinco vacas que estaban en este periodo, es que la rés, durante los cinco ó seis primeros dias, se presenta con una meteorizacion completa. Este periodo dura de siete á ocho dias, observándose que el animal está siempre inquieto, sin que se eche jamás: en llegando al segundo ó tercer dia de este periodo la enfermedad es incurable.

2.^o Periodo de estado con carácter crónico: En este estado, se presenta con gran inapetencia en ciertos días, en otros come regularmente; la rumia cesa, juntamente con la secreción de la leche; acceleracion de los hijares (de 55 inspiraciones y de 79 á 80 latidos por minuto, ijadeo é inmovilidad en las costillas. Al octavo ó noveno dia de la enfermedad respiracion desigual en sus movimientos, pues se observa que el acto inspiratorio es prolongado, y corto y asmático el inspiratorio, sonido macizo en el costillar derecho por la percusion, con resonancia en el izquierdo, auscultacion confusa en el lado derecho, siendo crepitante y muy sensible en el izquierdo. En los ultimos días se presenta la rés con un murmullo traqueal tubular, tós corta, seca, *silbatica*, frecuente y quejumbrosa. Se vé á la rés estirar el cuello y sacudir todo su cuerpo, encorvando en alto el espinazo á la altura de cuatro dedos para toser. Tanto el movimiento como la percusion provocan mucho la tós. En este estado, el animal está echado, síntoma que no se observa en ninguna otra afección pulmonar, ni en la misma enfermedad cuando es aguda. En este estado, la enfermedad dura de veinte y cinco á treinta días.

Los autores franceses citan otro período que yo no he observado, pero que copiaré textualmente de la descripción que me hizo de él el Sr. Subdelegado citado D. Geronimo Darder, para que mis profesores no carezcan de ningun dato tocante á esta enfermedad, lo mismo que describiré la inspección cadavérica.

3.^o Período final: La terminacion puede ser por resolucion, y por gangrena rara vez, pero frecuentemente por la hepatizacion con derrame pleurítico.

Los casos de resolucion suelen ser raros, son largos, y queda el animal endeble. La gangrena, negada por algunos

autores, va precedida de un flujo parduzco, fétido, sanguinolento, coq diarrea ne-gruzca, pulso pequeño y acelerado, (de 90 á 400 pulsaciones) y con fetidez del aire espirado; esta terminacion se verifica del quinto al octavo dia.

La hepatizacion con derrame pleurítico, que es su terminacion mas comun, se reconoce en la falta de resonancia de los costillares, y en el soplo de tubo que la auscultacion distingue.

Al profesor que quiera estudiar esta enfermedad con toda la extension, cual la han descrito los varios autores franceses que han escrito sobre ella, le recomiendo la memoria que va á publicar el ilustrado profesor veterinario D. Geronimo Darder.

Inspección cadavérica observada en una vaca lechera de estramuros de la capital.

El dia 10 de Febrero del presente año estuve con D. Geronimo Darder en el corral de D. Juan Torá vecino del pueblo de S. Martín de Provensals, sito estramuros de Barcelona, para proceder á la inspección de una vaca muerta, de propiedad del referido Sr., la cual rés la tuvimos en observacion, sin medicarla, por el espacio de veinte y cinco días, dándonos el resultado siguiente:

Nada se le observó de particular en la piel, tejido celular, ni en los músculos, sino la disminucion y falta de grasas.

Cavidad torácica.

La pleura diafrácmática y posterior de la costal han contraido adherencias tan intimas con la pulmonal, que es imposible el separarlas; la restante ha perdido su transparencia por la exhalacion de una sustancia fibrino-albuminosa, y su organizacion en el tejido celular sub-seroso. La

izquierda es libre , y solo adherente en un punto circular de su porcion diafragmática, sin hidrotorax en este lado.

Pulmones: Conservan todo el volumen que permite la capacidad torácica. En el lóbulo derecho la enfermedad se presenta en el segundo período y último; no es crepitante, se sumerge en el agua; es denso, duro, salpicado de puntos azulados, y se extrae sin envoltura pleural, conservando su forma en las porciones adherentes. Si se practican sajas profundas hasta poner al descubierto toda la profundidad del órgano, se observa que de las superficies cortadas trasuda un humor seroso, citrino ó rosáceo, en mas abundancia en los puntos en que la enfermedad está mas adelantada. Estas superficies imitan al jaspe, reflejando pintas rojas , pardas, grises , y serpenteadas de ramificaciones amarillentas que indican las tortuosidades del tejido celular interlobular, endurecido y engrosado por la superposicion del líquido plástico del edema pulmonal. Las boquillas de las venas y arterias quedan abiertas por la consistencia de sus paredes, observándose que á medida que la enfermedad adelanta, el lobulillo pulmonal cambia de color , principiendo por el rosáceo rojo y amoratado , y concluyendo por el amarillo y blanco, en cuyo caso no es ya mas que una masa confusa de tejidos impermeables á toda circulacion. En el lóbulo izquierdo la enfermedad no se presenta tan adelantada ; su aspecto es como cristalino. y al través de la pleura se vé el tejido celular interlobular , que a manera de herborizaciones aisla los lobulillos pulmonales, estando sus celdillas dilatadas y llenas de un líquido seroso, que da lugar á un verdadero edema . causando la entumecencia pulmonal. Cortada y estrujada se queda sin el líquido intercelular , y el pulmón recupera su blandura y ligerza normales. Los lóbulos pulmonales

son rosáceos, y se vuelven encarnados con el contacto del aire ; en todas las partes en que la enfermedad está adelantada las ramificaciones venosas están llenas de coágulos sanguíneos.

Los gánghlos linfáticos, en general, están duros, engrosados, y los mas son de un color rosáceo.

La mucosa de los bronquios es blanca, y su cavidad llena de mucosidades. Nada de notable se encuentra en el pericardio ni en la sustancia del corazón. El ventrículo izquierdo contiene poca sangre , el derecho está lleno de un coágulo negro que se continua por las ramificaciones pulmonales , pudiéndose extraer conservando divisiones delgadas.

Ninguna anomalía se ha observado en los órganos de la cavidad del abdomen ni en los cerebro-espinales.

Necroscopia del 3er período ó sus terminaciones.

En los casos de gangrena , el contacto del aire acelera la putrefaccion , toma un color verdoso , y se transforma en putriago infecto.

La hepaticación, por lo regular roja, dá pesadez y volumen á la parte afectada, y el tejido es denso y á veces parduzco. El derrame se encuentra en una ó en las dos cavidades ; la pleura está sembrada de equimosis y de manchas blanquiscas que privan su trasparencia, y cubierta de falsas membranas suspendidas; el líquido , por lo regular turbio , sostiene coágulos fibrino-albuminosos. El tejido subséroso está infiltrado. Los gánghlos de los bronquios son voluminosos y blanquiscos, pero no tuberculosos : un líquido citrino llena el pericardio. Las lesiones cadávericas de los demás órganos , en las otras cavidades, dependen de las complicaciones que han venido acompañando dicha enferme-

dad ; así como tambien puede no existir ninguna.

Estado crónico: Este se señala por la lentitud de la marcha , y los pulmones , hepatizándose en grande estension . causan suma dificultad y desarreglo en los movimientos respiratorios y circulatorios , produciendo un enflaquecimiento progresivo , y el marasmo pone fin a la vida de la rés. Esta terminacion ha sido calificada con el nombre de *tisis perimneumonitis* para distinguirla de la *tisis tuberculosa y calcárea*.

Segun se desprende de la declaracion que dan los vaqueros , y de las observaciones que tengo hechas , la terminacion por derrame pleuritico parece no existe sino en las atacadas de esta enfermedad en estado agudo. Como en este estado no he podido estudiarla sobre el cadaver , por haber pasado tcdas estas vacas á diferentes mataderos para el abasto público , á falta de otros datos , me he tenido que valer de las declaraciones de los dueños. Todos estan en que habiendo presenciado la abertura de la cavidad del pecho , salen un sin número de porrones de un líquido claro , amarillento; que la parte derecha del pulmon está llena de manchas negras y sujeto este á las costillas , que en estas se encuentran muchas membranas , que ellos llaman *telas* , encontrándose en la misma cavidad una porcion de un humor espumoso : el estómago é intestinos se presentan regularmente un tanto irritados ; que su carne es floja , formando toda su superficie unas vejiguillas parecidas al moco (*Gargallosa*). Esta es la declaracion que hacen ellos y que trasmite sin alterar una palabra.

Cuestion es esta de si muy delicada , y me guardaré muy bien de estenderme mas en ella , hasta recojer mas datos. Por ahora , me limito á hacer esta pequeña observacion , con el fin de que mis compro-

fesores que tengan la ocasion de estudiar dicha enfermedad , no carezcan de ninguna de las que he tenido y tengo ocasion de recojer todos los dias. Por fin , con el tiempo y las continuas observaciones podremos completar un cuadro mas satisfactorio de dicha enfermedad.

Etiología.

Muchas son las causas que señalan los extranjeros como auxiliares del desarrollo de esta enfermedad , y todas puede decirse que consisten en las siguientes. 1.º en el desarreglo de la constitucion atmosférica 2.º en la alimentacion y la mala construccion de los establos. 3.º en la poca limpieza y acumulo de reses con respecto á la capacidad del local. De todas las que acabamos de enumerar no hay ninguna que tenga una aplicacion directa á nuestro suelo , pues que los cambios atmosféricos en nuestro país no suelen tener lugar muy bruscamente. Por lo que toca á la alimentacion y mala construccion de los establos , no hay ningun pais conocido en Europa que pueda disponer de tan abundantes y excelentes pastos como los que nuestros vaqueros emplean , ni que tengan cuadras mejor construidas , ni mejor ventiladas , pues que en el pueblo de S. Martin de Provensals no hay ningun corral que deje de hallarse con buenas condiciones ; son todos grandes , en razon á las reses que hay en ellos. Por lo que hace á su limpieza , buen cuidado se tiene de recojer sus materias escrementicias , pues como ya he dicho al principio , no se recoje el suficiente para los pedidos que hacen continuamente las fábricas de pintados de la industriosa capital y pueblos circunvecinos. Me parece queda bien probado que de todas estas causas enumeradas no hay ninguna capaz de poder desarrollar esta enfermedad en nuestro suelo ; por consi-

guiente, espondré sucintamente la causa del desarrollo de esta enfermedad en nuestro país, segun se desprende de los datos que he podido adquirir enteramente fide dignos.

Sucedio que en el mes de setiembre del año proximo pasado un habitante del Rosellon, guiado por ese espíritu mercantil que se observa en los de aquella tierra, compró algunas vacas en Burdeos, seguro de gananciar con ellas en llegando al radio de Barcelona, por el gran hábito que se ha ido introduciendo insensiblemente en los habitantes de esta populosa ciudad de tomar la leche de vaca. Introdujolas en seguida en España, viiendo por ultimo á parar á uno de los muchos corrales que se encuentran en las casas de la clase baja de la población. Allí quedó una en estabulacion con las que habia de existencia antigua por espacio de algunos dias. Resolvio encollarla un poco para poderla vender mejor, pero, observando su dueño que en vez de mejorar la res, cada dia se le ponía mas triste y le perdía muchas carnes, temiendo no se le muriera, la vendió para el abasto público. Nadie paró la atencion en ella, hasta que el dia 25 de octubre del mismo año, cayó enferma con los mismos sintomas una de las reses de la vaquería en que había permanecido. Su dueño le aplicó algunos remedios domésticos, y viendo que la res no mejoraba la hizo tambien matar para el abasto.

El 20 de noviembre del mismo año, enfermó otra, la cual siguió la misma suerte de las precedentes. El haber dado la casualidad de que en tan poco tiempo se murieran tres vacas en el mismo corral, hizo sospechar á D. Ramon Casas, vaquero de ésta población, y determinó el sacar de allí una vaca que allí tenía prestada, y trasladarla á su

corral para poderla cuidar mejor, pues que al instante observó que no iba alegre como acostumbraba. Este acto de imprudencia bien pronto le pagó, pues que desde el dia en que la entró hasta el presente, han salido de dicho corral quince vacas atacadas de esta enfermedad para diferentes mataderos, destinándolas al abasto público. Hé observado que esta enfermedad ataca de preferencia á las vacas jóvenes y robustas, en especial si están continuamente en estabulacion. En este mismo corral hé observado dos casos de transmision hereditaria, habiendo aparecido esta enfermedad en dos terneros, al uno al mes y medio, y al otro cerca los tres meses del nacimiento. En fin, dicen los autores franceses que ciertas enfermedades predisponen á contraerla, tales como la *metritis*, la *peritonitis* la *gastro-enteritis*, y en particular las enfermedades de las vias aéreas. En cuanto á su contagiosidad, me parece haber demostrado ser un hecho incuestionable.

Tratamiento.

Numerosísimos son los ensayos curativos que se han puesto en práctica, pero todos inútiles, quedando enteramente burlada la ciencia médico-veterinaria contra esta enfermedad, á menos de no obrar desde su invasion. Yo he logrado en su principio el detener esta enfermedad con sangrias generales, pero su aplicación solo conviene, como dejo dicho, en la invasion de la enfermedad, pasado el cual período, contribuye á una muerte mas pronta. Varios autores aconsejan la administración del emético á la dosis de cuatro escrupulos en una decoction de cebada, dado cada tres horas despues de practicada la sangria, y de dos en dos horas por el espacio de diez y seis.

Luego aconsejan seguir la administracion del sulfato de sosa en la cantidad de media libra, disuelto en una libra de la decoccion. Otros creen inútil la medicacion emético-catártica, confiando obtener ventajas con los exutorios, fricciones irritantes, sedales y trociscos. Este método tambien lo he ensayado, pero desgraciadamente no pude ver sus efectos á causa de haber enviado al matadero las dos reses en las que lo había empleado.

Por fin, se tendrá el mayor cuidado en escoger los mejores alimentos. En mi opinion, son preferibles los secos á los verdes, procurando observar buenas reglas de higiene.

Marcha y progresos de esta enfermedad.

Esta enfermedad no ataca á la vez todo el ganado de un establo, ni menos el de una comarca entera, ni sigue en su itinerario una vía recta, si no que se la vé saltar grandes espacios, sin que los intermedios queden por eso libres de ella para mas tarde.

Policia Sanitaria.

Los autores no están todos conformes en el modo de transmitirse la enfermedad de la res enferma á la sana; la mayor parte opinan que la transmision no es posible á cierta distancia, sino dentro de la atmósfera que rodea al animal, pero siempre es por medio de un virus particular, por la identidad de sus efectos. Las observaciones hechas sobre el particular me hacen creer que ni los útiles ó arreos, ni los hombres que cuidan de las reses enfermas, la pueden transmitir á las sanas.

Las medidas administrativas son: la declaracion obligatoria del dueño, la vi-

sita del facultativo, la secuestacion del ganado enfermo, y habiéndose observado que la carne de los animales que se matan en el primer periodo no es dañosa á la salud pública, convendria que se nombrasen facultativos para vigilar sobre el estado de las reses, y permitir que en dicho periodo se expendiesen sus carnes, como de inferior calidad, prohibiéndose su expedicion sin la previa declaracion del facultativo.

S. Martin de Provensals 25. Febrero de 1853.

Juan Parés.



El *Eco de la Veterinaria* ha dado á luz una certificación de un albeiter para ridiculizar la clase entera con motivo de las faltas de redaccion que contiene.

Podemos asegurar bajo nuestra palabra de honor que podríamos pagar con la misma moneda al *Eco de la Veterinaria*, insertando el documento de un veterinario, documento que se halla en nuestro poder. Ocasión tendríamos de vengarnos de un modo cruel para el *Eco*; pero, donde estaría la diferencia entre los adolescentes y los hombres de edad madura, si estos obrasen como aquellos.

Con todo, otro dia hablaremos á los redactores del *Eco* de esos actos de imprudencia.

P. M. C.